

La romantización del narcocorrido en México

The romanticization of narcocorrido in Mexico

A romantização do narcocorrido no México

José de Jesús Chávez Martínez¹

Universidad Autónoma de Occidente Unidad Regional Culiacán (México)

jojecham@hotmail.com

Fecha de recepción: 20 de julio de 2019

Fecha de recepción evaluador: 10 de septiembre de 2019

Fecha de recepción corrección: 15 de octubre de 2019

Resumen

El narcocorrido es un género musical que ha tomado fuerte presencia en todo México, especialmente en el norte del país. Está compuesto de letras que hacen descripciones y alardes de actividades de narcotraficantes a manera de hazañas, de desplantes violentos y de estilos de vida desparpajados y llenos de lujos. En este ensayo se reflexiona un tanto su naturaleza no como composiciones románticas, sino más bien se romantizadas tanto en su lirismo como en su acepción. Los oyentes pueden, en tanto, verse fascinados ante tales manifestaciones ya sea de manera aspiracional o de simple preferencia por esas

¹**José de Jesús Chávez Martínez:** Profesor Investigador de la Universidad Autónoma de Occidente Unidad Regional Culiacán, estado de Sinaloa, México. Doctor en Estudios Organizacionales por la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) Nivel 1 e imparte clases en la licenciatura en Ciencias de la Comunicación y en el Doctorado en Ciencias Administrativas en la misma institución, con especialidad en cultura y análisis organizacional. Clave ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0468-2809>

historias cantadas que han emanado de condiciones socioeconómicas propiciatorias: pobreza, marginación, producción y tráfico de drogas, inseguridad y políticas ineficaces para enfrentar esta situación.

Palabras clave: romantización, narcocorrido, narcotráfico, contexto socioeconómico

Abstract

The narcocorrido is a musical genre that has taken a strong presence throughout Mexico, especially in the north of the country. It is composed of lyrics that describe and show off the activities of drug traffickers in the manner of feats, violent outbursts and relaxed and luxuriant lifestyles. In this essay, its nature is reflected not so much as romantic compositions, but rather romanticized both in its lyricism and in its meaning. The listeners can, in as much, be fascinated before such manifestations either in an aspirational way or of simple preference for those sung stories that have emanated of propitiatory socioeconomic conditions: poverty, marginalization, production and drug trafficking, insecurity and ineffective policies to face this situation.

Key words: romanticization, narcocorrido, drug trafficking, socioeconomic context

Resumo

O narcocorrido é um gênero musical que teve uma forte presença em todo o México, especialmente no norte do país. É composto de cartas que descrevem e mostram as atividades dos traficantes de drogas sob a forma de façanhas, deslocamentos violentos e estilos de vida dispersos e luxuosos. Neste ensaio, sua natureza se reflete um pouco não como composições românticas, mas é romantizada tanto em seu lirismo quanto em seu significado. Enquanto isso, os ouvintes podem ficar fascinados por tais manifestações, aspiracionalmente ou simplesmente, pelas histórias cantadas que emanaram de condições socioeconômicas favoráveis: pobreza, marginalização, produção e tráfico de drogas, insegurança e políticas ineficazes para lidar com isso. situação.

Palavras-chave: romantização, narcocorrido, tráfico de drogas, contexto socioeconômico

Introducción y antecedentes

La música regional mexicana ha encontrado una veta de expresión que ha ido naturalizándose en los imaginarios de la población, sobre todo joven y de cierto estrato social, específicamente el nivel de escasos recursos. El norte de México se caracteriza por tener una población que se dice franca, directa y más abierta ante ciertos eventos cotidianos, sociales o políticos, ante los que, de hecho, no se los toma muy en serio y los enfrenta con cierto desparpajo y sentido del humor. Es en esta zona del país, sobre todo en la frontera, en la que se desarrollaron estilos musicales estruendosos y bulliciosos: la llamada música de banda y la música norteña. Ambas tienen orígenes europeos ya que en el siglo XIX arribaron a México inmigrantes, especialmente alemanes, quienes trajeron

consigo el vals, la polka alemana y el chotis (Comunidad de habla Alemana en México, 2016).

La música de banda hace uso de múltiples instrumentos, principalmente de viento, como las trompetas, el clarinete y la tuba, además de elementos de percusión, entre los cuales se cuentan las tarolas, los platillos y la imprescindible y emblemática tambora, la cual identifica a varios estados, en especial a Sinaloa. Estas bandas, compuestas por varios integrantes (generalmente más de diez), tocan música influenciada por el jazz y por retoques franceses, con el resultado de melodías estentóreas y de ritmoailable o de composición lenta y romántica. La música norteña, por otro lado, tiene mayor influencia de las polkas y es interpretada por grupos más pequeños. Sus instrumentos básicos son la batería, un bajo (electrónico o contrabajo), guitarra, y el muy representativo acordeón. Desde hace algunas décadas se ha dado una simbiosis entre ambos tipos de música, con solistas y grupos que integran en sus espectáculos instrumentos de una y de otra.

Esa evolución musical se convirtió en un elemento identificable y propio de celebraciones diversas en eventos particulares y fiestas públicas. La música de banda primero fue totalmente instrumental y luego devino con una agregación vocal (cantantes) para componer y añadir letras a las melodías que versan sobre el amor o sobre situaciones simpáticas y cotidianas, aunque en algunos casos con alusiones jactanciosas sobre la criminalidad.

En el caso de la música norteña, una de sus partes esenciales fue el corrido, un canto que narraba acontecimientos sociales y políticos que emergieron sobre todo durante la Revolución Mexicana para relatar las hazañas de varios caudillos, lo que lo convirtió en uno de los elementos de identidad en México. Con el paso de las décadas, este género desarrolló una serie de narrativas igualmente sobre temas amorosos y varias aventuras caudillistas, con héroes y antihéroes, aunque por tal motivo habría de arribar a un estado de cosas que también históricamente devinieron en actividades criminales de narcotráfico, a partir de la década de los 1970's.

Hasta la fecha, el corrido mantiene la esencia musical con la que inició, es decir un ritmo similar y constante, con vocalizaciones básicamente de un hombre de campo, del ámbito rural. Eso hace que este género se acople y logre la aceptación popular en la región norte del país, aunque también en el centro y sur. El corrido es uno de los géneros que en la actualidad goza de muchas simpatías y es consumido de manera considerable debido a sus temáticas que giran en torno, como ya se apuntó, a las relaciones amorosas y a los sucesos cotidianos, pero también a las actividades de orden ilícito. El relato de esas aventuras delincuenciales se centra en personajes en su mayoría reales que se idealizan y romantizan de tal manera que generan cierto fanatismo y un movimiento que no es bien visto por otros sectores sociales. De ahí que se pueda considerar como un movimiento contracultural también, pues evoca lo antitético de lo legal y lo eleva a un estilo de vida aspiracional.

En la actualidad, se toma como “grupero” a todo tipo de manifestación de música esencialmente mexicana (o “mexicanizada”): la cumbia (de origen colombiano), la

música ranchera, la música norteña, la música de banda y hasta la salsa (de procedencia caribeña). Es importante mencionar esta clasificación, ya que señala el abanico de opciones que se han acendrado en el gusto de los oyentes y fanáticos de estos géneros musicales, y tanto estaciones de radio como canales de televisión propagan estas manifestaciones en las que predomina la programación de canciones de banda y norteñas, y en ocasiones se muestran videoclips de apologías a un ambiente donde predomina la violencia y el uso de armas de fuego en actividades llenas de lujos, como el uso de joyas vistosas, ropa y accesorios de marcas caras, grandes haciendas o ranchos, camionetas estrafalarias y otros vehículos, además de la presencia de mujeres jóvenes y hermosas.

El propósito de este trabajo es mostrar una manifestación musical conocida como el narcocorrido y cómo a través de sus letras romantiza actividades ilícitas y violentas con sus beneficios, como es la tenencia de objetos costosos y una vida plena de comodidades. Pero además de señalar esta apología, aquí se entiende la romantización como la mezcla entre el alarde, por una parte, y la añoranza y la aspiración a un mejor estado de cosas por otra, ya que se toma en cuenta la pobreza y el atraso en México como una causal para ver simbolizada una mejoría socioeconómica y anímica en las canciones que narran la vida de los narcotraficantes; entonces hablamos de consumo y de aceptación, de anhelo y de reconocimiento, de desplante y de poder. Ésta sería la hipótesis de trabajo del presente escrito.

¿Qué son los narcocorridos?

Como ya se mencionó, el narcocorrido es una derivación reciente de las narrativas cantadas, conocidas como corridos, que surgieron hace ya un tiempo considerable. Uribe (1994, p. 27) refiere que estas expresiones ya existían desde años antes de la Independencia de México, con el enaltecimiento de las hazañas de insurgentes como José María Morelos o Ignacio Allende y con el incipiente papel de unificador nacional en la nueva patria, pero es durante los últimos años del Porfiriato y después, durante la Revolución, cuando alcanza su máximo apogeo. Baca (2017, p. 60) lo define así:

El narcocorrido, género musical que evolucionó de los tradicionales corridos sobre la frontera México-Estados Unidos, tiene un ritmo festivo similar al de la polka, mientras que las letras frecuentemente hacen alarde de la violencia de los narcotraficantes porque se exalta la personalidad, los actos delictivos, el sadismo al ejecutar a las víctimas, la astucia para evadir las leyes, los vínculos con la policía y el Estado, las posesiones materiales y el excéntrico estilo de vida.

Si bien el corrido históricamente ha sido identitario, a la fecha el narcocorrido entonces ubica y refiere a un segmento de la población, los narcotraficantes y los carteles, que ha adquirido relevancia nacional y mundial, y que ha venido acompañado de símbolos propios. Uribe (1994, p. 28) expone al respecto:

Así, se habla ya del surgimiento de una narcocultura que teóricamente puede definirse más bien como una subcultura, es decir, como un conjunto de valores, modos de vida, comportamientos y actitudes peculiares que diferencian a un determinado grupo social, dándole una identidad particular y una cohesión interna; pero que, al mismo tiempo, participa de algunos aspectos de la cultura global de la sociedad en la que se

encuentra inmerso. La aparición de una subcultura puede equipararse a un proceso de autogestión, en el que un grupo determinado no persigue propiamente la destrucción de la cultura instituida, sino que pretende insertarse dentro de una cultura mayoritaria, introduciendo innovaciones propias de su modo de ser.

La pregunta es si el narcotráfico se trata de una subcultura o de un movimiento contracultural. Podría ser lo primero pues surge del seno social sin pretender separarse de él, pero también asume un lugar reconocido y contrario a las normas de convivencia pacíficas y legales. Lo que sí está más claro, es que es una actividad ilícita que se intensificó en México hace más de cuarenta años, básicamente en la frontera norte, y se ha expandido con organizaciones que dominan a su vez los sectores sur y centro. Los grandes capos y sus lugartenientes se han convertido en héroes, tomando el lugar de los héroes de la patria.

Por otra parte, los narcocorridos tienen la importancia que merecen porque hay un público que los consume y les atribuye una significación determinada: la identificación con las aventuras, romances, posesiones materiales, hábitos y demás aspectos en la vida de los protagonistas. Surge entonces una visión romántica y de anhelo por ese estilo de vida. Esto explica en buena parte su relevancia como estilo o género musical. Burgos Dávila considera que el narcocorrido tiene relevancia social porque en el país “no hay un espacio libre de tensión por la violencia del narcotráfico” que ha invadido la vida cotidiana de las personas, “se encuentra presente en las calles, escuelas, universidades, cuerpos de seguridad pública, política, el campo, la industria y, como ya se ha adelantado, también en la música” (Burgos, 2011, p. 99), y es en esos espacios donde el narcocorrido narra esas violencias, donde se escuchan sus melodías, especialmente en los estados del norte de México donde la droga se produce y trafica con mayor frecuencia.

Burgos también explica que los eventos musicales son unidades de referencia definidos como la “realización del acto musical en un tiempo y espacio determinados” (2011, p. 99): “un concierto es un evento musical, de la misma manera que la escucha de unos jóvenes del radiocasete de un automóvil o del uso del iPod de un caminante” (Martí, 1995, en Burgos, 2011, p. 99). Es común hoy en día (2019) ver gente de estratos sociales bajos, sobre todo jóvenes, que transitan en bicicletas portando aparatos reproductores de memorias USB, que cuentan con una pequeña bocina, escuchando música grupera o narcocorridos a todo volumen y con un sentimiento de beneplácito, como todo aquél que oye música de su agrado. Pero no solo esta franja de la población incurre en eventos musicales, igualmente gente acomodada (mayoritariamente joven) circula en camionetas o carros lujosos, escuchando narcocorridos a altos decibeles.

Sin embargo, no solo la gente pobre o rica o de clase media escucha narcocorridos, también los mismos narcotraficantes y sus empleados, algunos subalternos exhibicionistas y otros que pretenden ser discretos, conocidos éstos como “punteros”, término asignado entre la jerga del narco a vigilantes motorizados, estratégicamente ubicados en rancherías y zonas de varias ciudades para monitorear movimientos del ejército, la marina, la policía o elementos de carteles y bandos contrarios; patrullar las plazas es, en suma, su misión.

Así tenemos que el consumo de la música gruperera y el narcocorrido en especial es parte de los eventos musicales ampliados al narcotráfico y a las actividades cotidianas en general, este consumo es importante porque mediatiza la producción de cada canción con el sentido que le da cada escucha, según su posición y situación en el espectro social de las plazas donde impera el tráfico de drogas.

Qué narran los narcocorridos

Los narcocorridos se enfocan en la vida de los narcotraficantes, en sus hábitos, en sus posesiones (incluidas mujeres, joyas, camionetas y bebidas alcohólicas costosas), tal como lo dice cierta canción:

La banda norteña, los carros del año
Las mejores plebes las traigo a mi lado
Pura Buchanita del sellito rojo
Me gusta cumplirme todos mis antojos
Las playas, las discos y los malecones
Palenques y en tastes, apuesto millones
Me sobran amigos por toditos lados
Son gente muy buena de muy alto rango
Y les digo a mi gente: soy enamorado²

Las estrofas anteriores apelan a la simpatía del escucha ante un desplante, también simpático, de quien canta y justifica sus prácticas hedonistas (cumplimiento de antojos) marcadas por el cobijo de grandes capos, pero con una cualidad que es su bondad: “Son gente muy buena de muy alto rango”.

Como señala Massard (2005, p. 1), el narcocorrido es un género musical con orígenes en la Revolución y es utilizado por grupos musicales gruperos para difundir andanzas de los narcotraficantes y de sus seguidores, originarios en su mayoría de zonas rurales y localidades del norte de México. Entonces, como el nombre lo dice, “A diferencia el corrido, los narcocorridos son composiciones musicales que exaltan el mundo del narcotráfico” (Flores, 2016, p. 8). Esa exaltación refiere admiración por ese mundo y una aspiración e idealización hacia el mismo, pero también suelen incluir relatos de violencia. “Estos narcocorridos muestran los hechos violentos del narcotráfico y se

² Para precisar algunos términos: “Buchanita” (pronunciado “bucanita”) se refiere al whiskey de marca Buchanan’s; “plebes” es el vocablo para designar a gente joven en Sinaloa, en este caso se refiere a muchachas, sobre todo guapas (las “mejores”); “palenques” son lugares donde se efectúan peleas de gallos; “tastes” son hipódromos que proliferan principalmente en el norte de México. También la canción menciona los malecones porque es común que jóvenes pudientes (muchos por causa del narcotráfico) se paseen en vehículos costosos, escuchando canciones a alto volumen, por calles aledañas a los malecones, específicamente en los ríos de Culiacán y en las playas de Mazatlán, ambas ciudades de Sinaloa.

dedican a exaltar al cártel de Sinaloa; sus narraciones están cargadas de violencia, muerte, armas, ostentaciones, lujos, placeres y poder” (García, 2011). Lo anterior se ilustra con una estrofa muy elocuente, referida por Flores (2016, p. 11), que dice:

Con cuerno de chivo y bazuca en la nuca,
Volando cabezas al que se atraviesa
Somos sanguinarios, locos bien ondeados
Nos gusta matar [...]
Con una llamada privada se activan
los altos niveles de los aceleres
de torturaciones balas y explosiones
para controlar [...]
Van y hacen pedazos a gente a balazos
ráfagas continuas que no se terminan
cuchillo afilado, cuerno atravesado
para degollar

Poco se puede agregar a lo explícito de esta lírica, así que los narcocorridos son narrativas que se contraponen a los estilos de vida tranquilos y bajo las normas institucionalizadas de la buena convivencia, es decir, expresan la ilegalidad del crimen. Esto pasa porque el narcotráfico se ha extendido y ha posicionado a sus líderes y practicantes de tal forma que hacen prácticamente lo que quieren, y esa violencia expresada por las estrofas es totalmente real. Pero también resulta que lo institucional (los gobiernos en sí) se ha visto corrompido por el tráfico de drogas y el enorme poder de los capos mexicanos. Es “la caída progresiva del sistema heredado de la Revolución” (Massard, 2005, p. 3), y en parte gracias también a la crisis económica agudizada desde la década de los 1980’s. Esa que crisis aprieta y empobrece, ante lo cual alguna escapatoria la da el narcotráfico para abandonar dicha miseria. Es ejemplar de esto la siguiente estrofa:

Por ambición al dinero
me metí en el contrabando
No soporté la pobreza,
las promesas me cansaron
Me estaba muriendo de hambre
y todo por ser honrado
[...]

Hoy tengo mucho más dinero
y vivo como quería
Sigo siendo agricultor,
nomás cambié de semilla

El hecho de ser agricultor, como señalan las anteriores estrofas, simboliza y compacta dicha actividad productora de estupefacientes en el agricultor, quien sólo cambia el producto a sembrar y cosechar, de ahí que esta ilegal actividad sea comprensiblemente relacionada con los ámbitos rurales. Para Astorga, los narcocorridos “son una denuncia efectiva de los sectores olvidados de la institucionalidad y el discurso oficial, y aunque no abordan directamente las políticas públicas deficientes, es imposible no relacionarlos con las condiciones políticas, económicas, sociales y culturales de México” (Astorga, cit. por Delgadillo, 2018, p. 101).

Por otra parte, el tipo de narcocorridos que narra en primera persona la comisión de actos brutales corresponden al llamado Movimiento Alterado, un estilo de narcocorrido más crudo y radical donde no se exalta la figura de un narcotraficante en especial, sino que la letra aduce a alguien que asume dicho papel (García, 2011). Así tenemos dos tipos de narcocorridos: los que exaltan (o al menos refieren) hazañas de famosos traficantes de estupefacientes y los corridos del Movimiento Alterado, también llamados “corridos enfermos” porque manifiestan actividades perjudiciales y excesivas, tales como desvelos, borracheras, intoxicaciones con estupefacientes y ejecuciones. Son canciones que exaltan la violencia y logran que el escucha se regodee con ello.

En el aspecto musical, García (2011) indica que el narcocorrido “es una modalidad de la música nortea, ritmos golpeaditos y sincopados en algunos casos con grandes bandas de alientos y fuertes trompetas y, en otros, guiadas por el ritmo del acordeón”. Massard (2005, p. 3) explica que los corridos actuales están compuestos por octosílabos y versos en sextetos. Lo que se puede constatar es que los narcocorridos son muy similares y pareciera que es la misma canción repetida durante varias horas.

Se puede afirmar que si bien se narren las hazañas de los capos o ya los músicos compongan canciones como si el relator fuera un narco, la romantización sigue presente a través de la aspiración a convertirse en un gran capo o en un subalterno de éste, o parecerse a él, para salir de la pobreza y/o simplemente para presumir un estilo de vida opulento.

La romantización del narcocorrido

Se toma el término *romantización* como la idealización de elementos significantes que se le asignan a un objeto material o simbólico. La vida del narcotraficante, con sus ‘beneficios’, narrada en canciones apologéticas puede llevar a la idea de esa vida como el origen de la felicidad o al menos de bienestar. Es como cuando se piensa, en caso contrario, por ejemplo, que la “pobreza es un camino hacia la felicidad” o la vida bohemia

llena de excesos y lugares sombríos (pero atractivos) es un fin o meta que da sensación de bienestar (Dale, 2018).

Es cuestión de sentido y de disyuntivas: ¿se es feliz siendo pobre o bohemio, o se es feliz a pesar de ser pobre o a pesar de ser bohemio? Pero en estos casos se aspira al bienestar, al menos espiritual (aunque a la vez lleno de estoicismo), y más bien se puede decir que hay estatismo. En cambio, quienes escuchan narcocorridos romantizan la idea que surge de las letras de los narcocorridos y la toman como una aspiración, ya descrita arriba, en términos económicos y sociales, en aspectos tanto materiales como anímicos: se aspira a tener poder y por lo tanto respeto y admiración, y también se ambiciona hacer lo que se venga en gana siendo (o sintiéndose) narcotraficante.

En ese sentido, Delgadillo aporta varias expresiones orales obtenidas mediante una investigación con jóvenes estudiantes de bachillerato del municipio de Armería, estado de Colima en México, con la finalidad de conocer la manera en que los jóvenes que escuchan narcocorridos se apropian en su identidad del ideal simbólico del narcotraficante, y de los cuales aquí se reproducen algunas muestras (Delgadillo, 2018, p. 109):

- No sé por qué me gustan los narcocorridos, sólo me gustan; hablan de los narcos, de lo que hacen, de vender droga (hombre, 15 años de edad)

- Los narcocorridos es el tipo de música que hace ambientación en Armería, están chidos, me gusta ir a los bailes, se ponen bien padres (hombre, 17 años de edad)

- Para mí el narcotráfico es un estilo de vida de las personas, ellos mismos se ponen sus reglas y todo, pues la neta está chido ser así como ellos (mujer, 15 años de edad)

Las anteriores declaraciones refieren actitudes romantizadas que reflejan placer y admiración por el poder del narcotraficante. Según sus hallazgos, para Delgadillo (2018, pp. 99-100) sí hay influjo de los narcocorridos en la identidad de los jóvenes estudiantes en Colima; establece que es en la juventud donde más se evidencia la influencia social en la conformación de las características identitarias y afirma que “El narcotráfico es, entonces, causa y efecto de expresiones culturales. Se trata de un fenómeno social complejo que expresa contradicciones en los ámbitos social, cultural, educativo, económico, político y geográfico”.

Conclusiones

La representación del narcotráfico en los narcocorridos no deja de ser romantizada, porque el significado que se le atribuye y con el que se percibe es romántico. El romanticismo acá aspira a sobreponer los sentimientos a la razón para lograr el milagro de hacer muy sensibles los temas de la violencia y el poder relacionados con el tráfico y el uso de drogas. La sencillez en las letras, en el lirismo y en los acordes consigue la identificación con el usuario del narcocorrido, en un vínculo afectivo, idealizado,

romantizado. Se puede dejar de ser pobre, se puede ser poderoso, al menos en plano ideal, a través del narcocorrido.

El narcocorrido es romántico por la exaltación de un sentimiento basado en la aspiración a ser alguien reconocido y reconocible a través de las canciones. Es un tipo de respuesta a la historia de un sistema que ha causado opresión y pobreza. Explica también y refiere, sin quererlo o no, una situación de gravedad que complementa un estado de cosas adverso a la seguridad de un país, por lo tanto, a la vez es repudiado por sus apologías violentas y fanfarronas, pero igualmente es una romantización de lo que es, de lo que hay. Si su presencia sigue, eso quiere decir que hay un mercado para él, pero también indica que las cosas continúan mal, sobre todo de la parte oficial (en México, es un asunto de competencia federal) en cuanto a las políticas, programas y acciones de control y abatimiento de la producción y tráfico de narcóticos.

La censura de los narcocorridos parece no ser la solución, porque seguirán abundando mientras produzcan grandes réditos. Y aunque es muy probable que tengan influencia sobre todo en los jóvenes, tampoco se puede afirmar plenamente que sean causantes de conductas violentas³ porque también son escuchados por personas que no tienen relación alguna con el crimen organizado y que tampoco son violentas. Una joven (mexicoamericana) profesora de educación básica en un municipio fronterizo al sur de Estados Unidos manifestó que el gusto por los narcocorridos entre los habitantes de esa demarcación es por “la cultura de aquí, es una cuestión ambiental, todo mundo escucha ese tipo de música aquí. Les gustan las letras de las canciones, las historias... no es moda”. Su esposo, mexicano, trabaja para el gobierno estadounidense y escucha narcocorridos a diario, quizás por puro romanticismo.

Bibliografía

- Astorga, L. (2005). Notas críticas. Corridos de narcotraficantes y censura. *Región y sociedad*, XVII (32), pp. 145-165.
- Baca Zapata, G. (2017). Aproximación a la narcocultura como referente de la construcción identitaria de jóvenes en México. *El Cotidiano*, (206), pp. 59-67.
- Burgos Dávila, C. J. (2011). Música y narcotráfico en México. Una aproximación a los narcocorridos desde la noción del mediador. *Athenea digital*, 11 (1), pp. 97-110. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53719756006&idp=1&cid=3863146>
- Comunidad de habla Alemana en México (2016). Recuperado de <https://treff3.net/2016/05/23/la-musica-de-banda-hecha-en-alemania/>

³ Como se pregunta Astorga (2005, p. 148), ¿para revertir la causa-efecto de los narcocorridos habría que programar en las emisoras únicamente canciones que narren vidas ejemplares de santos? Igualmente sugiere la complejidad del fenómeno: “la moral de los censores camina por un lado, la de los consumidores por otro, y las leyes de la economía por el suyo” (Ibídem).

- Dale, J. (2018). Los peligros de la espiritualidad (y la romantización de la pobreza). El País. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2018/08/22/buenavida/1534957545_661035.html
- Delgadillo Grajeda, A. (2018). Los jóvenes que construyen los narcocorridos: Una aproximación a la identidad de los estudiantes de bachillerato en Armería, Colima. *Interpretextos*, (20), 95-112.
- Flores Estrada, A. K. (2016). Narcocorridos: los cantos de guerra. *Tlamatini*, (5), pp. 8-16. Recuperado de <http://humanidades.uaemex.mx/tlamatini/wp-content/uploads/sites/7/2017/03/Narcocorridos.pdf>
- García Palafox, G. (2011). Movimiento Alterado: Más allá del narcocorrido. *Vanguardia*. Recuperado de <https://vanguardia.com.mx/movimientoalteradomasalladelnarcocorrido-1177464.html>
- Massard, N. (2005). El narcocorrido mexicano: expresión de una sociedad en crisis. *La Siega* (2), pp. 1-8. Recuperado de http://www.lasiega.org/entrega2/entrega2_9.pdf
- Uribe Aviña, V. M. (1994). Narcotráfico y cultura: los narcocorridos. *Revista de la Universidad de México* (520), pp. 27-30. Recuperado de <file:///C:/Users/Pc/Downloads/13978-19376-1-PB.pdf>